

Detectando la ironía: la hipótesis aditiva como alternativa a las de la referencia y la intención

MARÍA L. ALONSO-QUECUTY
MARÍA DOLORES CASTILLO
Universidad de La Laguna



Resumen

Esta investigación estuvo dirigida al estudio de los factores que subyacen a la detección y comprensión del habla irónica. Tres son las hipótesis existentes sobre este tema: la hipótesis Tradicional, que ve a la ironía como un caso de lenguaje figurado; la hipótesis de la Referencia, que entiende la ironía como un caso de mención ecoica, y la hipótesis de la Intención, que ve la clave de la comprensión irónica en el conocimiento, por parte del oyente, de las relaciones interpersonales existentes entre autor/víctima de la ironía. Tras la contrastación experimental de cada una de estas hipótesis, se propone una cuarta, la hipótesis Aditiva que defiende la intervención de múltiples factores situacionales, episódicos y sociales en la detección de las ironías.

Palabras clave: ironía, mención, intención, lenguaje figurado.

Detecting the irony: Addition hypothesis as an alternative to the reference and the mention hypothesis

Abstract

The aim of this research was to test the different hypothesis existing about the comprehension of the ironic language (Traditional, Mention and Pretense hypothesis). After the experimental contrast we propose an Addition hypothesis that explains the irony as a no-figurative language, with important contextual, episodic and social connotations. The results confirm this new hypothesis about the irony.

Key words: irony, mention, pretense, figurative language.

Agradecimientos: Esta investigación fue subvencionada por la DICYT proyecto n.º PB86-0480 y el Gobierno Canario. Proyecto n.º 14/010688.

Dirección del autor: Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional. Universidad de La Laguna. Avda. de la Trinidad, s/n. Tenerife.

INTRODUCCION

En los últimos años, los psicólogos cognitivos y más concretamente los psicolingüistas, han dedicado un gran volumen de investigaciones al estudio del lenguaje figurativo (vg. metáforas, ironías, etcétera). No obstante, la atención dedicada a las distintas formas del habla indirecta no ha sido equivalente. Así, mientras las investigaciones sobre la metáfora son numerosas y han cristalizado en importantes hipótesis teóricas (Ortony, 1979; Tourangeau y Sternberg, 1981; Tversky, 1977), los estudios sobre ironía son escasos (Clark y Gerrig, 1984; Grice, 1975, 1978; Sperber, 1984; Sperber y Wilson, 1981; Williams, 1984) y sólo en dos ocasiones se ha abordado el tema experimentalmente (Gibbs, 1986; Jorgensen y cols., 1984).

El primer problema con que se encuentra el estudio de la ironía es el de diferenciarla claramente de otros dos tipos de lenguaje: el satírico y el sarcástico. La diferencia entre ironía y sátira es relativamente sencilla de establecer. Mientras la ironía es una técnica comunicativa, la sátira es el vehículo literario en el que opera (Berrendonner, 1987). Así, la relación ironía/sátira es similar a la que existe entre metáfora y analogía.

Los límites entre la ironía y el sarcasmo son más difusos. La lengua española considera como ironía una «burla fina y disimulada», mientras que el sarcasmo es visto como «burla sangrienta». Así, la única diferencia entre ambos parece radicar en el grado de crueldad que llevan asociada. Por ejemplo, ironizar de una persona retrasada afirmando: «Es un genio» sería un sarcasmo, y esta misma observación referida a un compañero de trabajo que ha acertado por casualidad a solucionar un problema, una ironía. Así, entendemos que el sarcasmo es una forma extrema de ironía, de ahí que las conclusiones de este trabajo puedan considerarse referidas tanto al uno como a la otra.

La ironía ha sido objeto de interés para distintos campos de conocimiento, como la filosofía, la literatura, la lingüística, etc... Tradicionalmente, se la ha considerado como un mecanismo especializado en la inversión del significado que no parece regir ningún otro proceso mental. Así, un estado irónico serviría para comunicar lo opuesto de lo que se dice. Para esta hipótesis, la comprensión de la ironía requiere analizar previamente el sentido literal de la expresión antes de obtener el figurado (Clark y Lucy, 1975; Cutler, 1976; Gordon y Lakoff, 1971; Grice, 1975, 1978; Searle, 1975, 1979).

Esta posición tradicional, en su versión más dura, defiende que comprender una expresión irónica necesita de cuatro etapas consecutivas: 1) el receptor debe computar la frase independientemente del contexto; 2) decidir si el significado literal es el que ha pretendido comunicar el hablante; 3) si la interpretación literal es inapropiada, computar el significado no literal, y 4) usar la expresión sobre la base de su significado indirecto.

En una línea más moderada, Booth (1974) propone un modelo que, aún siendo de etapas, ya no es necesariamente serial. Para obtener el supuesto significado de la expresión irónica, Booth considera necesarios cuatro pasos: 1) reflejar el significado literal; 2) probar interpretaciones alternativas; 3) tomar una decisión sobre los conocimientos o creencias

del autor, y 4) hacer una reconstrucción explícita, donde sea posible. Para Booth estos estadios no tienen por qué ser secuenciales, ya que uno puede darse antes que otro o interactuar entre sí. A esta flexibilización del modelo serial tradicional, Booth añade una novedad importante, la necesidad de conocer los sentimientos y creencias del autor de la ironía.

La crítica más importante formulada contra la hipótesis tradicional reside en el hecho de que no pueda dar una explicación exacta de los procesos que implican la comprensión de una ironía. Además, la existencia de estas etapas implicaría un tiempo extra en la comprensión del lenguaje irónico frente al literal, al igual que ocurre con las frases metafóricas. Los resultados refutan esta hipótesis (Gibbs, 1983).

La comprensión de la ironía no parece depender de su «traducción» a lenguaje literal, sino de la presencia de un *contexto adecuado* (Gibbs, 1986). Las diversas interpretaciones que los distintos autores han hecho de este contexto adecuado han cristalizado, en los últimos cinco años, en dos hipótesis psicolingüísticas: la hipótesis de la Referencia y la hipótesis de la Intención. Cada una de ellas defiende su propia definición de **ironía** y supone la intervención de distintos mecanismos en su comprensión.

La *hipótesis de la Referencia* (Sperber y Wilson, 1981; Jorgensen, y cols., 1984) niega la distinción: lenguaje literal vs. figurado de la hipótesis Tradicional, y afirma que la clave está en la dicotomía: **uso** vs. la **mención**. Se entiende por uso de una expresión, cuando la empleamos para hablar de la realidad, mientras que **mención** hace referencia a la propia expresión lingüística que se ha utilizado para designar la realidad. Consideremos las siguientes dos frases:

- (1) El **gato** estaba en el sillón.
- (2) La palabra **gato** aparece dos veces en esta página.

En el primer caso hemos **usado** la palabra *gato*, y en el segundo ejemplo la hemos **mencionado**.

Para esta hipótesis, la ironía consiste en **mencionar** ecoicamente una expresión formulada con anterioridad y expresar una actitud irónica hacia ella. Veamos el siguiente ejemplo:

El jefe de la empresa le comenta a un empleado sobre otro:
 «Luis es muy eficaz»,
 La respuesta del empleado es:
 «Por supuesto, **Luis es muy eficaz**»

Si analizamos la respuesta del empleado vemos que se trata de un caso de **mención** (menciona la frase elogiosa) y además **ecoica** (repite el comentario de su jefe), por tanto, sería entendida fácilmente como una ironía, más aún si el tono utilizado contribuye a ello. Así, la comprensión por parte del oyente depende de este doble reconocimiento: que es un caso de **mención** más que de **uso**, y la actitud del hablante hacia la proposición mencionada (Sperber y Wilson, 1981).

Según la hipótesis de la Referencia, si la proposición ecoica no fuera entendida literalmente, no habría situación de ridículo en ella. Así pues,

se descarta la necesidad del análisis por etapas propuesto por la hipótesis Tradicional, que sería inconsistente y redundante con la observación de que el hablante está repitiendo y ridiculizando una observación o una idea literalmente comprendida.

Uno de los pioneros en la investigación experimental de la ironía, Jorgensen (Jorgensen y cols., 1984) realizó una investigación destinada a contrastar experimentalmente la hipótesis de la Referencia. Para ello elaboró un total de seis historias en las que aparecían dos personajes. Sobre la base de una anécdota (ej. acudir a una fiesta, trasladar una máquina de escribir, etc.) uno de los personajes da una información errónea al otro personaje. Al final de la historia la víctima del error responde de forma irónica a un comentario del otro personaje. En otras seis historias idénticas a las primeras, se omitía el punto en el que uno de los personajes daba la información equivocada al otro. Los sujetos, tras leer las historias, disponían de tiempo ilimitado para responder a dos preguntas: una sobre el tema de la historia (para comprobar que la habían leído) y otra, referente al porqué de la formulación irónica, ej.: Por qué dijo X: «.....»? Sólo los sujetos que hubieran comprendido la ironía podrían contestar a esta segunda cuestión. Los resultados muestran que la comprensión de una ironía está determinada por el hecho de que el sujeto conozca la situación previa a la que hace referencia la frase irónica. Sólo se comprendieron las ironías en los casos de las historias completas. Así, Jorgensen amplía el concepto de referencia más allá de la simple mención ecoica. Comprender una ironía no requiere que el eco se refiera a una proposición presente de forma próxima en el texto, basta con que el oyente sea capaz de identificar el material mencionado: puede reconocerlo o identificarlo por inferencia.

En resumen, los resultados empíricos disponibles señalan que, tal como afirma la hipótesis de la Referencia, para que una ironía pueda ser detectada se requiere una información anterior a la que la ironía se refiere.

Es importante señalar que, si bien esta hipótesis cita entre sus postulados la necesidad de conocer la actitud del autor de la ironía, como un factor interviniente en su comprensión, el énfasis recae en ese referirse a una situación previa a la que alude la ironía. Así, para los defensores de la hipótesis de la Referencia, el concepto: *contexto adecuado* es entendido como un contexto situacional inmediato, al modo de los microtextos empleados por Jorgensen y sus colaboradores (1984).

Frente a esta posición, surge una segunda hipótesis que enfatiza el papel del autor de la ironía, su intención. Clark y Gerrig (1984) formulan así su *hipótesis de la Intención*: «El autor de una ironía no dice a sus oyentes cuál es su intención, sino que los lleva a descubrirla por ellos mismos. Lo que necesitan para descubrir y comprender la ironía, es apreciar cómo la expresión del hablante (tono de voz) es relevante para el campo común ya establecido entre el emisor y el destinatario. Si no son capaces, nunca podrán descubrir la intención». Se añade, pues, un nuevo elemento además de los señalados por la hipótesis de la Referencia: el **campo común**, entendiéndolo como tal, la conjunción del conocimiento previo de las relaciones existentes entre el autor y la víctima, y de la información contextual en la que se formula la ironía.

La diferencia clave entre esta hipótesis y la de la Referencia reside en el énfasis puesto en la necesidad de conocer la relación existente entre autor y víctima. En esta ocasión el *contexto adecuado* engloba, además del contexto situacional, uno más amplio: el de las relaciones interpersonales entre autor y víctima, y es este segundo contexto el que se enfatiza. Con ello Clark y Gerrig aluden a la idea del *diseño de audiencia* defendida por Clark en un trabajo anterior (Clark y Murphy, 1982). Según este autor, incluso en conversaciones corrientes, construimos lo que decimos para la gente particular con la que hablamos. Tenemos una buena idea del conocimiento y las creencias que ella comparte con nosotros en ese momento y lo que ella está pensando, y diseñamos nuestras declaraciones de acuerdo con ello.

Las diferencias entre ambas hipótesis son escasas, lo que ha llevado a algunos autores (Williams, 1984) a considerar que la distinción entre ambas es una cuestión más para análisis lingüísticos que psicológicos. Nosotras estamos en desacuerdo con esta posición. Creemos que ambas hipótesis no son equivalentes, sino complementarias. Los efectos que predicen para el contexto situacional (hipótesis de la Referencia) y para el de las relaciones interpersonales autor/víctima (hipótesis de la Intención) podrían considerarse conjuntamente. Postulamos una nueva explicación: la *hipótesis Aditiva* se caracterizaría, entre otros factores, por una consideración más amplia del concepto de *contexto adecuado* entendido como la suma de los dos anteriores (contexto situacional y contexto de relaciones interpersonales). Según nuestra hipótesis, ambos contextos tendrían similar importancia para la detección y comprensión del lenguaje irónico, ya que la ausencia de cualesquiera de ellos dificultaría considerablemente la tarea del oyente (o lector) de la frase irónica.

Además de la necesidad de conocer uno u otro tipo de contexto, algunos autores (Williams, 1984) defienden la existencia de un tercer factor implicado en la comprensión del lenguaje irónico: lo importante en toda situación irónica es que ésta contenga dos o más elementos (sucesos, ideas, puntos de vista, etc.) incompatibles o **incongruentes**. Así, esta autora recoge lo que ha sido la definición milenaria de la ironía: «figura por la que se quiere hacer entender lo contrario de lo que se dice» y entra en franca contradicción con la idea de mención: del mero eco hemos pasado a la negación. En el ejemplo del jefe con su empleado que exponíamos al hablar de la hipótesis de la referencia, la respuesta a la afirmación «Luis es muy eficaz» podría ser «Ya ve, siempre creando problemas». Nosotras creemos que, si no imprescindible, la incongruencia entre la situación y la frase irónica debe facilitar la detección de la ironía.

Queda una última cuestión en la que todas las hipótesis están de acuerdo: la **asimetría del engaño** que se produce en el uso de la ironía (Haverkate, 1985). Entendemos por asimetría del engaño el hecho de que las ironías se empleen mayoritariamente como falso elogio y no como falsa crítica. Así, decimos «Qué chico más listo» para referirnos irónicamente a uno especialmente torpe, pero no «Qué chico más torpe» para referirnos a uno muy listo. El que se dé más una versión que otra de la ironía se debe, según Myers Roy (1978), a que una afirmación elogiosa, como una alabanza o un cumplido, incide más fácilmente en una mala interpretación, incluso entre amigos, que una afirmación formulada como

crítica o reproche. Esto se debe al hecho de que cuando el hablante formula una frase del primer tipo viola dos convenciones pragmáticas: no digas cosas que son falsas (regla de calidad de Grice, 1975) y una máxima de cortesía.

El objetivo de nuestra investigación fue, en primer lugar, realizar un análisis experimental de la detección de la ironía con una manipulación del *contexto adecuado* que nos permitiera contrastar independientemente las predicciones de las dos hipótesis psicolingüísticas: h. de la Referencia y h. de la Intención, así como de nuestra h. Aditiva. En segundo lugar, pretendemos comprobar experimentalmente la ausencia de un proceso secuencial por etapas en la comprensión del lenguaje irónico, tal como defienden las hipótesis psicolingüísticas, refutando la h. Tradicional. Por otra parte, analizaremos el papel de la «incongruencia» entre la situación y la frase irónica en la facilitación de su detección, así como la existencia de «asimetría del engaño» en el lenguaje irónico.

Nuestra hipótesis es la siguiente: La detección de una ironía se verá facilitada por el conocimiento por parte del oyente (lector) de las relaciones existentes entre el autor y la víctima de la ironía, así como por saber en qué situación (de éxito, fracaso, etc.) fue dicha la frase objetivo y su carácter incongruente con dicha situación (vg.: un elogio ante un fracaso). En el caso de no tener esta información, se tenderá a admitir como ironía, antes los elogios que las críticas. Entendemos como índices de facilitación, un menor tiempo en la decisión de si una frase es o no irónica, una mayor seguridad en la respuesta y una mejor comprensión de la frase.

Por último, en lo que se refiere a la contrastación de la hipótesis Tradicional, postulamos de acuerdo con los resultados obtenidos por Jorgensen y sus colaboradores (1984), que la detección de la ironía no llevará más tiempo que el lenguaje literal, como sería de esperar según los modelos de etapas, con lo que esperamos poder refutar esta hipótesis.

EXPERIMENTO 1

Este primer experimento estuvo dirigido a analizar el papel que el conocimiento de las relaciones interpersonales entre el autor y la víctima (hipótesis de la Intención) tiene a la hora de comprender la ironía, cuando se dispone de información contextual sobre la situación a la que hace referencia la frase. Asimismo, se analizó la congruencia vs. incongruencia contextual entre la frase y la situación en la que había sido formulada. Por último realizamos una primera aproximación al tema de la «asimetría del engaño». De acuerdo con nuestra hipótesis general, esperamos que el conocimiento de las relaciones interpersonales entre el autor y la víctima facilite la comprensión de la ironía, así como un mayor número de detecciones de ironía ante las frases incongruentes con su contexto y de carácter positivo (elogio). Por último no se esperan tiempos de detección diferentes para frases irónicas y no-irónicas. El procedimiento seguido así como como los principales resultados se exponen a continuación.

METODO

Sujetos:

La muestra estuvo compuesta por 36 alumnos (20 mujeres y 16 varones) con una edad media de 20 años. Todos ellos cursaban segundo año de Psicología y participaron en el experimento como parte de sus créditos de prácticas.

Material:

(a) Contexto episódico: Se elaboró una historia con dos personajes, dos hombres jóvenes, amigos y con características personales y profesionales muy distintas. Para la descripción de ambos personajes hemos partido del EPI de Eysenck y de los sujetos con necesidad de logro extremadamente alta y media, descritos por Atkinson y McClelland. Asimismo, esta descripción se basa en las utilizadas en investigaciones anteriores por Alonso y de Vega (1989). Se evaluó, mediante un estudio descriptivo, la coherencia interna de la historia para evitar sesgos en la adjudicación de rasgos a uno u otro personaje. Así se obtuvieron dos personajes muy distintos entre sí. Angel, una persona extrovertida con una necesidad de logro media y gran necesidad de asociación, y Jorge, introvertido con una exagerada necesidad de logro y necesidad de asociación prácticamente nula.

(b) Contextos situacionales: Se crearon 54 situaciones con contenidos familiares, laborales, escolares, etc. De estas situaciones, 1/3 tenía carácter positivo (éxito), 1/3 negativo (fracaso) y el último tercio, carácter neutro. Cada una de ellas se describió en un pequeño párrafo siempre de la misma longitud.

(c) Frases: Se elaboraron 54 frases positivas (elogios), 54 negativas (críticas) y 54 neutras. Se descartó el uso de frases interrogativas, las hipérbolas y aquellos adverbios que pudieran producir un efecto de relevancia que llevara por sí mismo a considerar una frase como ironía. Las frases negativas eran las mismas que las positivas a las que se les cambió una sola palabra para invertir su valor. En la mitad de los casos las frases eran congruentes con los contextos inmediatos (vg.: elogio ante un éxito) y en la otra mitad incongruentes (vg.: crítica ante un éxito). Se elaboraron tres listas, en cada una 1/3 de los contextos aparecían con frases positivas, 1/3 con frases negativas y 1/3 con frases neutras. Cada lista difería de las restantes en el tipo de frase adjudicada a un contexto determinado. Así, si un contexto aparecía con una frase positiva en la primera lista, figuraba con frase negativa en la segunda y con frase neutra en la tercera lista. Cada sujeto recibía una única lista. Veamos un ejemplo de contexto situacional de éxito acompañado de los tres tipos de frases:

«En la Facultad, Jorge siempre aprobó las asignaturas relacionadas con el Cálculo»

Angel comentaba:

Frase positiva (elogio): Jorge es un genio en cálculo.

Frase negativa (crítica): Jorge es una nulidad en cálculo.

Frase neutra: Jorge es un alumno tranquilo.

Tal como señalan algunos autores (Berrendoner, 1987), al margen de estos aspectos contextuales y lingüísticos, existen otros índices de la ironía que ayudan a detectarla: el tono y el uso de determinados adverbios (vg.: ¡Por supuesto! ¡Desde luego!) e hipérbolos (vg.: ¡Es un genio!). Nosotras hemos evitado el uso de frases que contengan estos indicadores que pudieran interferir en nuestro estudio, ya que por mero fenómeno de «relevancia» los sujetos podrían tender a considerar como ironías aquellas expresiones que ya se han congelado en nuestro habla como expresiones irónicas (vg.: ¡Qué listo!). Por idéntica razón hemos evitado el uso de menciones ecoicas, empleando sólo referencias más o menos próximas. Por último, en lo que se refiere al valor facilitador del tono irónico, el carácter escrito de nuestro material descartaba su análisis.

(d) Prueba de comprensión y recuerdo de la historia en la que se formulaba un grupo de preguntas sobre la historia que habían leído.

(e) Cuadernillo de comprensión post-experimental en el que se presentaban los mismos contextos y frases que previamente habían visto en la pantalla del ordenador y se les pedía a los sujetos una paráfrasis de las mismas a la vez que un juicio sobre la posible intención del autor de la frase.

Aparatos

Se elaboró un programa para realizar la fase experimental en un IBM-AT. Dicho programa presentaba los contextos situacionales y las frases críticas, recogía los tiempos de detección de la ironía y de respuesta a la escala de seguridad, y presentaba la escala recogiendo la opción de seguridad elegida por los sujetos. Además repetía aquellos items contestados erróneamente. Este programa fue elaborado por el profesor Manuel de Vega, miembro del Departamento de Psicología Cognitiva al que pertenece la primera autora.

Diseño y Procedimiento

Se manipuló, como variable intergrupo, el contexto episódico con dos niveles: conocimiento o desconocimiento de la historia. Las variables intragrupo fueron: el autor de la frase, con dos personajes, Angel y Jorge, (el 50% de las frases era emitida por un autor y el otro 50% por el otro); el tipo de contexto situacional: positivo (éxito), negativo (fracaso) y neutro; el tipo de frase: positiva (elogio), negativa (crítica) y neutra, y la congruencia o incongruencia entre el contexto situacional y la frase. Consideramos como variables dependientes: la respuesta de detección de la ironía; el tiempo de detección (medido en milisegundos), la seguridad en la respuesta (mediante una escala de 7 puntos); el tiempo de respuesta a la escala de seguridad (en milisegundos) y la comprensión de las frases

(descripción de la intención del autor de la ironía y paráfrasis de ésta expresada en el cuadernillo de comprensión post-experimental).

Se controlaron: la comprensión y recuerdo de la historia por los sujetos, (tenían que contestar correctamente el 80% de las preguntas del cuadernillo elaborado al efecto); el contenido temático de los contextos inmediatos (1/3 se refería a aspectos personales y familiares, 1/3 a situaciones académicas, laborales y sociales y 1/3 a aficiones, deportes, etcétera), y la longitud y el tiempo de exposición de dichos contextos inmediatos.

Se dividió a los sujetos en dos grupos experimentales según recibieran la historia (primer grupo) o no (segundo grupo). Los sujetos del primer grupo pasaban por tres fases experimentales. En la primera fase los sujetos pasaban individualmente a la sala del laboratorio donde se les presentaba la historia de los dos personajes de forma escrita con las siguientes instrucciones:

«Esta es la historia de dos personajes. Tu tarea consiste en realizar una lectura comprensiva de la misma, a la vez que tratas de imaginarte mentalmente el escenario. Cuando creas conocer a fondo la historia, por favor, avisa al experimentador».

Cuando los sujetos daban por finalizada la lectura de la historia, se les pasaba una prueba de comprensión y recuerdo de la misma. Tras comprobar que habían contestado correctamente, al menos, a un 80% de los ítems del cuestionario, pasaban a la siguiente fase del experimento.

En la segunda fase, se presentaban ante la pantalla del ordenador el conjunto de los 54 contextos inmediatos seguido cada uno de una frase. Los sujetos en esta fase recibían las siguientes instrucciones:

«A continuación verás en la pantalla del ordenador una serie de párrafos que se refieren a los personajes de la historia que has leído antes. Cada párrafo termina cuando uno de los dos personajes (Ángel o Jorge) va a decir algo. Apretando la barra espaciadora aparecerá en la pantalla, entre asteriscos, la frase que dice el personaje. Tu tarea consiste en contestar lo más rápidamente posible, a la vez que procurando acertar, si esta frase está dicha con doble sentido o no. Para ello tienes que presionar una tecla del ordenador: utiliza la P para responder que SÍ está dicha con un doble sentido, y la Q para indicar que NO lo está. Una vez que hayas respondido a la frase, verás aparecer en la pantalla una escala del 1 al 7. Te pedimos que nos indiques tu grado de seguridad en la respuesta que has dado respecto al doble sentido de la frase. Aprieta el 1 para responder «nada seguro», y 7 para señalarnos que estás «muy seguro» y los restantes números (2, 3, 4, 5, 6) para grados intermedios de seguridad. Por último, apretando de nuevo la barra espaciadora te suministrarás un nuevo párrafo y la secuencia volverá a empezar».

Al pedir a los sujetos que decidieran sobre el posible doble sentido de cada frase en lugar de sobre su carácter irónico, evitábamos, siguiendo a Jorgensen, el que los sujetos consideraran ironías sólo aquellas frases que la teoría tradicional consideraba como tales, basándose para ello en los conocimientos previos que habían adquirido en su escolaridad.

Terminada la tarea ante el ordenador, el sujeto pasaba a la tercera y última fase del experimento, en ella a los sujetos se les presentaba un cuadernillo post-experimental conteniendo los mismos contextos inmediatos y frases que previamente habían visto ante el ordenador. Debajo de cada frase, los sujetos tenían que responder a las dos preguntas siguientes:

«Di qué significa esta frase»

«¿Cuál era la intención del autor al decir esta frase?»

El cuadernillo iba acompañado de las siguientes instrucciones:

«A continuación te presentamos una serie de frases de las que has visto en la pantalla del ordenador. Verás como unas frases las dice Angel y otras Jorge, tal y como ocurría en el ordenador. Tu tarea consistirá en escribir en el espacio destinado al efecto, cuál crees que era su intención al decir cada frase. Además debes intentar reescribir cada una de las frases utilizando para ello tus propias palabras».

Los sujetos del segundo grupo no recibían la historia. Pasaban directamente a la segunda fase en la que recibían el mismo material y tratamiento que sus compañeros del primer grupo. Por último, al igual que los sujetos del otro grupo, cubrían el cuadernillo de comprensión post-experimental con el que se daba por finalizada su participación en el experimento.

RESULTADOS

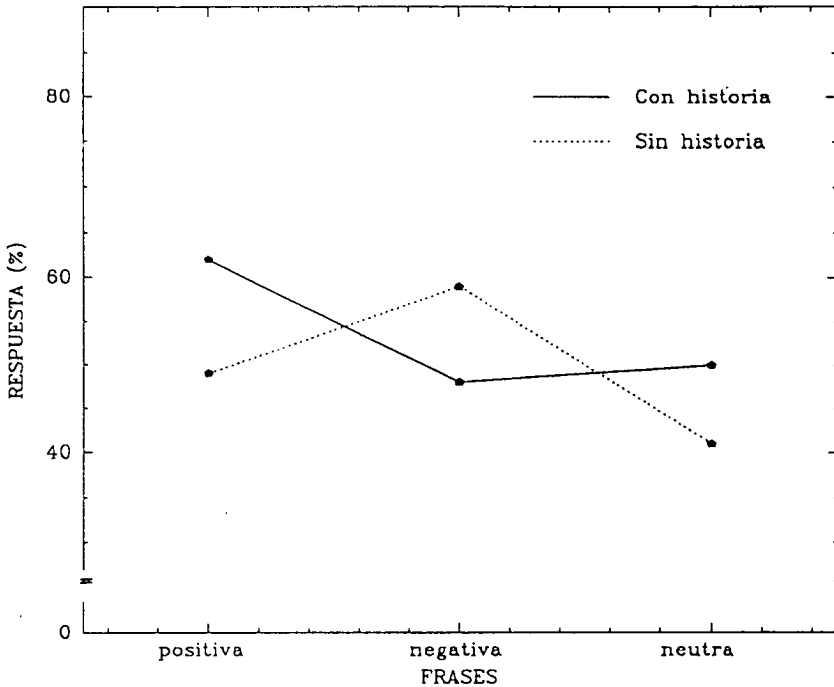
Realizamos una serie de Análisis de Varianza (ANOVA) de uno, dos y tres modos de clasificación para cada una de las variables dependientes. Los resultados más significativos se exponen a continuación:

Respuesta

En lo que respecta a la variable Respuesta (detección de doble sentido en una frase), se observó, en primer lugar, un efecto significativo del tipo de contexto ($F(2,62) = 5.23$; $p < 0.0079$). Las frases formuladas en contextos negativos eran detectadas como irónicas en mayor número que las formuladas en contextos positivos y neutros. Asimismo, las frases tuvieron un efecto significativo sobre esta variable ($F(2,62) = 4.29$; $p < 0.01$). Las frases positivas y negativas eran consideradas irónicas de forma similar, siendo las frases neutras las consideradas menos irónicas por los sujetos.

La variable Frase interactuó significativamente con la presencia o ausencia de historia ($F(2,62) = 6.39$; $p < 0.003$). Los sujetos que conocían a los dos personajes veían las frases positivas como más irónicas, llegando a considerar como ironías algunas de las frases neutras. Por su parte, aquellos que no recibieron historia tendían a considerar como más irónicas las frases negativas (véase fig. 1).

FIGURA 1



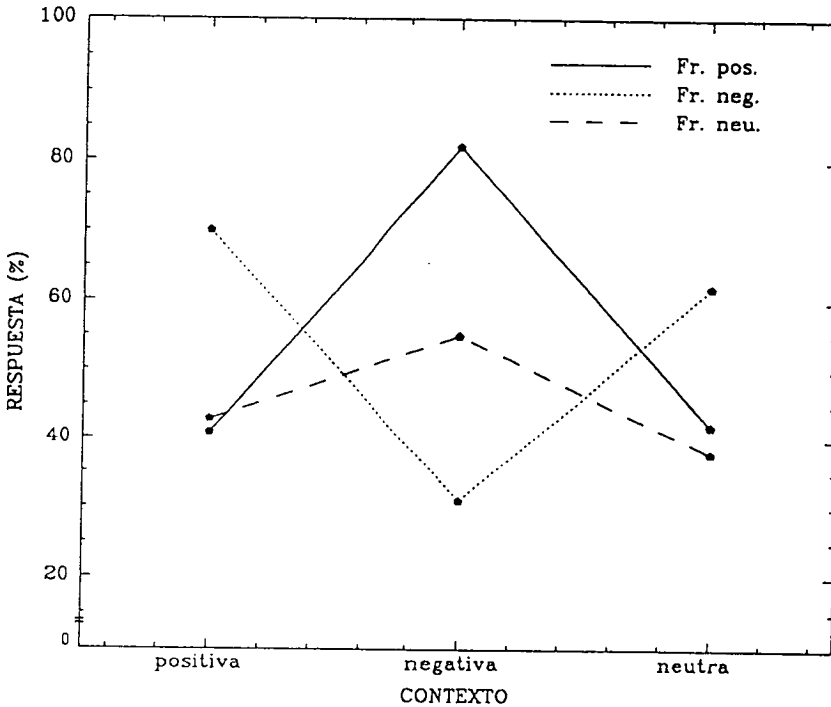
Interacción del tipo de frase y la presencia/ausencia de historia en la variable Respuesta.

Interaction between the type of sentence and the presence/absence of the story in the response variable.

Por su parte, el contexto interactuó significativamente con la Frase ($F(4,124) = 28.33$; $p < 0.0000$). La incongruencia entre el tipo de frase (positiva, negativa o neutra) y el contexto situacional en que era formulada (éxito, fracaso o neutro) daba lugar a que las frases fueran consideradas como ironías en mayor medida que cuando existía congruencia (véase fig. 2).

Por último, el contexto y la frase también interactuaban significativamente con otra variable: el autor ($F(4,124) = 2.62$; $p < 0.038$). La incongruencia producida por la formulación de frases positivas (elogios) en contextos negativos (fracaso) producía un efecto «techo» en ambos autores. No obstante, cuando la incongruencia se producía entre frases negativas (críticas) y contextos positivos (triumfo), era a Jorge, el personaje más retorcido, a quien los sujetos adjudicaban un mayor número de frases irónicas. Este efecto del personaje se hacía aún más patente en las frases neutras. Cuando era Jorge quien las pronunciaba eran consideradas como irónicas, cosa imposible en la realidad. Por último, la congruencia hacía que las frases fueran consideradas irónicas en menor medida. En este caso, los elogios eran considerados como más irónicos que las críticas. De nuevo las frases neutras dichas por Jorge tendían a seguir considerándose como ironías (véase fig. 3).

FIGURA 2



Interacción entre el tipo de contexto y el tipo de frase en la variable Respuesta.
Interaction between the type of context and the type of sentence in the response variable.

Paráfrasis

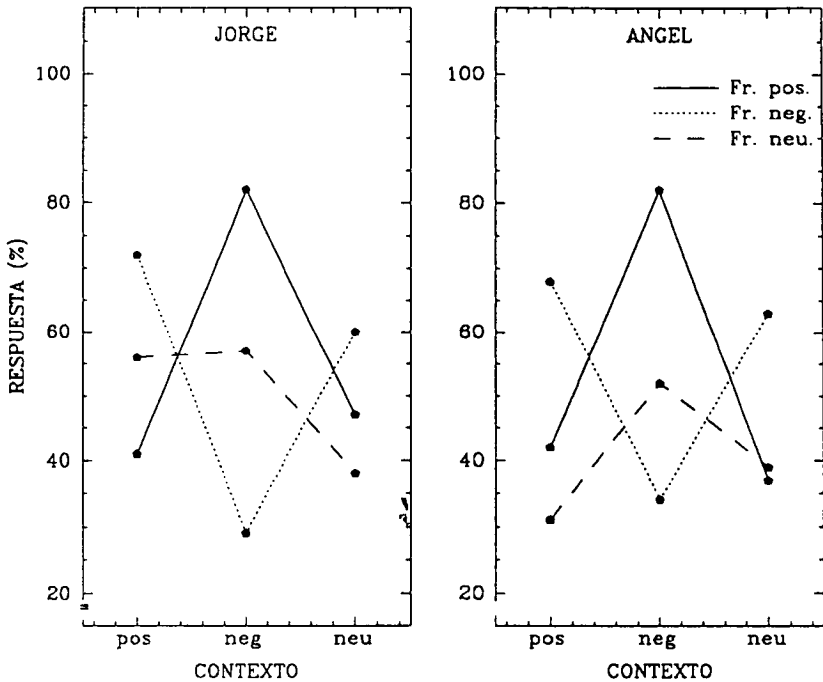
Con esta variable se evaluó el grado de comprensión de las frases y la adjudicación de una doble intención al autor de las mismas. Se consideró como una paráfrasis correcta aquella que entendía la existencia de doble intención en la frase y/o realizaba una antifrase correcta de ésta. Como era de esperar, los resultados obtenidos en la paráfrasis fueron convergentes con los encontrados en la variable anterior.

En primer lugar, se observó un efecto significativo la presencia o ausencia de la historia ($F(1,30) = 6.48$; $p < 0.0163$). Los sujetos que recibían esta información veían facilitada su comprensión, realizando más paráfrasis correctas que los que no la recibían.

En cuanto al tipo de contexto ($F(2,60) = 14.95$; $p < 0.0000$), las frases formuladas en contextos negativos dieron lugar a un mayor número de paráfrasis que las formuladas en contextos positivos o neutros. Este resultado fue congruente con el obtenido en la variable Respuesta.

Por su parte, el tipo de frase también tuvo un efecto significativo sobre esta variable ($F(2,60) = 21.15$; $p < 0.000$). Los sujetos hacían un mayor número de paráfrasis correctas en las frases positivas que en las negativas y las neutras.

FIGURA 3



Interacción del tipo de contexto, con el tipo de frase y el autor en la variable Respuesta.

Interaction of the type of context with the type of sentence and the author in the response variable.

De nuevo, el tipo de contexto interactuó significativamente con el tipo de frase ($F(4,120) = 32.21$; $p < 0.0000$). La incongruencia entre el tipo de contexto y la frase adjudicada al mismo, favoreció la realización de paráfrasis; este efecto fue particularmente acusado en el caso de las frases positivas en contextos negativos. Estos valores nuevamente fueron coincidentes con los obtenidos en la variable Respuesta (véase fig. 4).

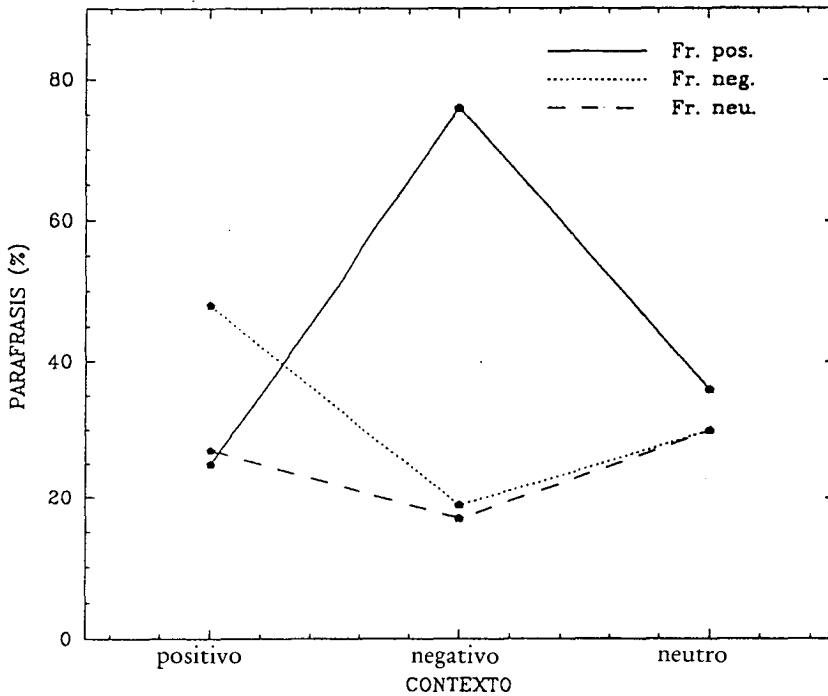
Tiempo de detección

Esta variable nos proporcionó una medida, en milésimas de segundo, del tiempo invertido en la decisión sobre el carácter irónico o no de una frase.

En primer lugar, se observó un efecto significativo de la variable autor ($F(1,34) = 21.54$; $p < 0.0000$). Los sujetos decidían más rápido sobre las frases dichas por Jorge, que sobre las formuladas por Angel.

Con respecto al tipo de contexto ($F(2,68) = 4.07$; $p < 0.02$) las frases formuladas en contextos negativos eran detectadas más rápidamente que las formuladas en positivos y neutros.

FIGURA 4



Interacción del tipo de contexto con el tipo de frase en la variable Paráfrasis.
Interaction between the type of the context and the type of sentence in the paraphrase variable.

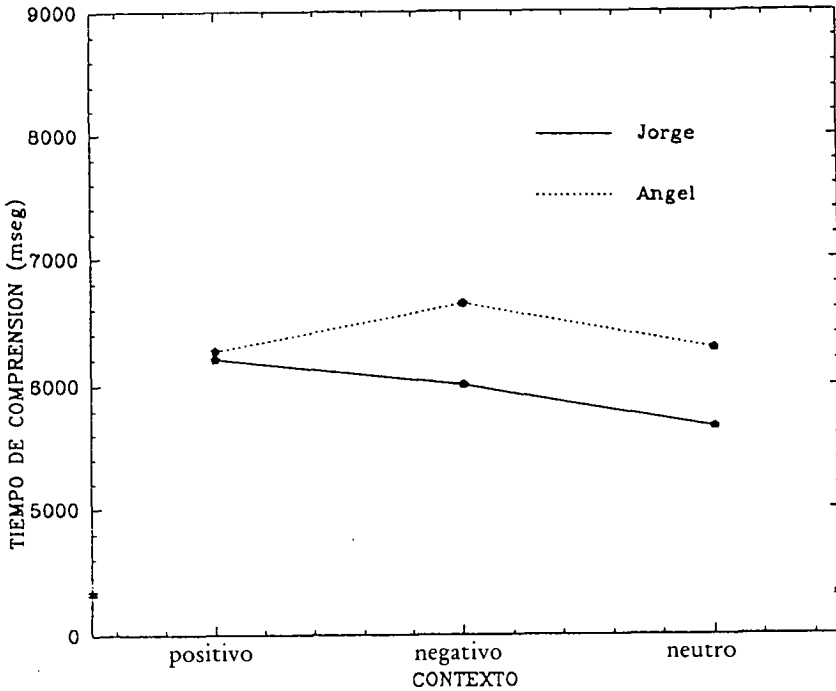
Finalmente, existió una interacción significativa entre autor y contexto ($F(2,68) = 4.94$; $p < 0.009$). En los tres tipos de contextos, los sujetos tardaban menos tiempo en decidir si una frase era una ironía cuando era emitida por Jorge que cuando lo era por Angel. No obstante, en los contextos positivos esta diferencia prácticamente desaparecía (véase fig. 5).

Seguridad

Esta variable tuvo dos medidas convergentes, el grado de seguridad que los sujetos adjudicaban a su respuesta (en una escala de 7 puntos), y el tiempo que tardaba el sujeto en evaluar esta seguridad (en milésimas de segundo). De nuevo los resultados obtenidos fueron convergentes con los de las variables anteriores.

En primer lugar, la variable autor tuvo un efecto significativo ($F(1,34) = 18.75$; $p < 0.0001$), siendo las frases emitidas por Jorge en las que los sujetos empleaban menos tiempo para indicar su seguridad. En cuanto al tipo de contexto, también se observó un efecto significativo ($F(2,68) = 5.93$; $p < 0.004$) siendo en las frases formuladas en contextos negativos en las que los sujetos utilizaban menos tiempo. Por su parte,

FIGURA 5



*Interacción del tipo de contexto y el autor en la variable Tiempo de detección.
Interaction between the type of the context and the author in the detection time variable.*

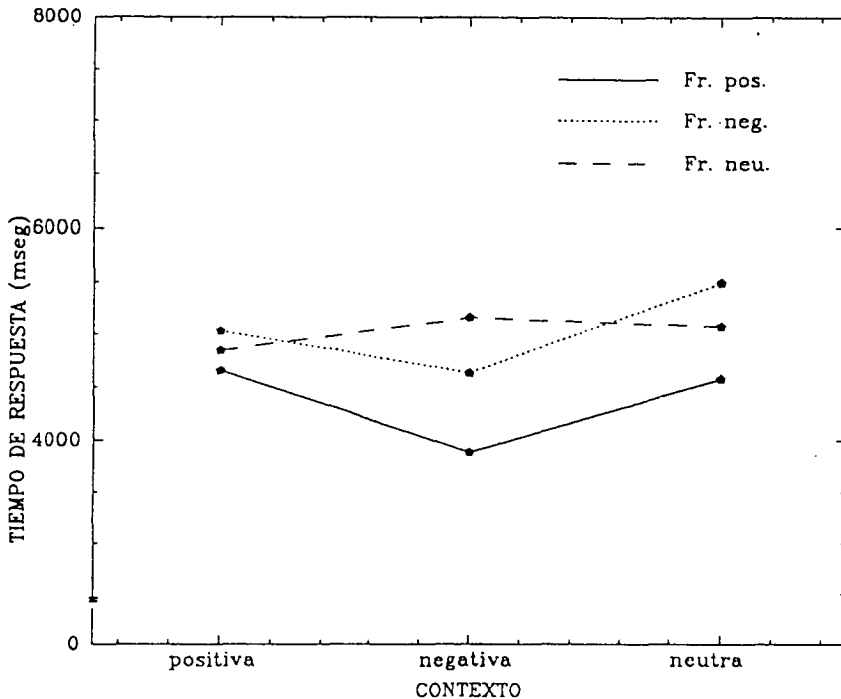
el tipo de frase también mostró un efecto significativo ($F(2,68) = 11.15$; $p < 0.0001$). En las frases positivas es donde los sujetos se mostraban más seguros, mientras que en las negativas y neutras mostraban el mismo grado de seguridad.

Asimismo, el contexto interactuó significativamente con la frase ($F(4,136) = 4.10$; $p < 0.0036$). Los sujetos decidían más rápidamente sobre su seguridad cuando tenían que responder ante una frase positiva formulada en contexto negativo. No ocurría lo mismo con las frases negativas en contextos positivos, en las que los sujetos empleaban más tiempo. (véase fig. 6).

Finalmente, el autor también interactuó con el tipo de frase ($F(2,24) = 4.00$; $p < 0.03$) en el Grado de seguridad de la respuesta. Los sujetos aparecían más seguros al decidir sobre una frase formulada por Jorge, salvo en el caso de las frases neutras, en las que se sentían muy seguros de que no eran ironías cuando las formulaba Angel y no tan seguros de que no fueran frases irónicas si las formulaba Jorge (véase fig. 7).

Idéntico resultado aparecía cuando considerábamos el tiempo tomado para dar la respuesta a la escala de seguridad ($F(2,68) = 11.98$; $p < 0.0000$) (véase fig. 8).

FIGURA 6



Interacción del tipo de contexto y el tipo de frase en la variable Tiempo de respuesta.

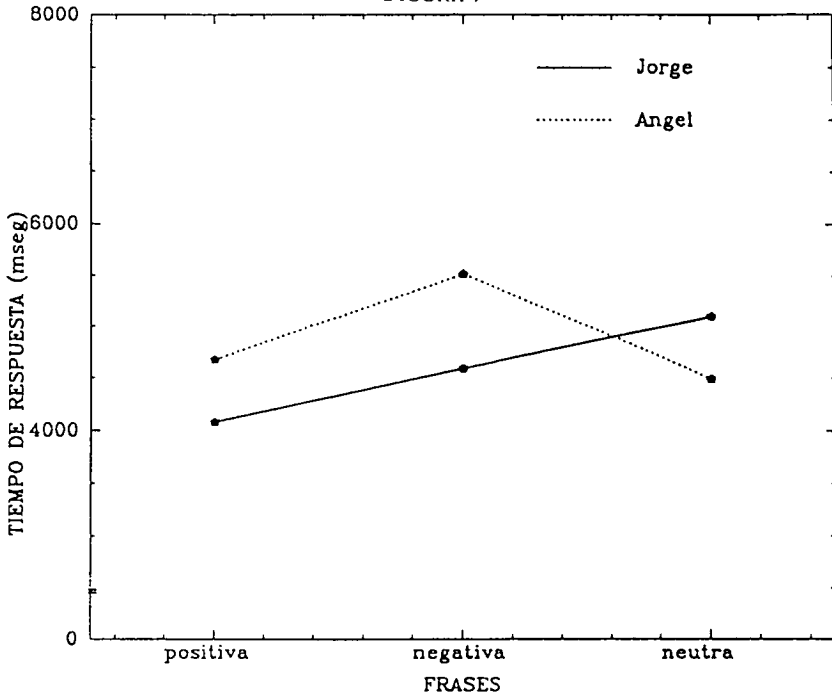
Interaction between the type of the context and the type of sentence in the response variable.

DISCUSION

Lo primero que llama la atención de nuestros resultados es la ausencia de correspondencia entre la pauta obtenida en la variable Respuesta y la encontrada en el Tiempo de detección. De ser ciertos los postulados de la hipótesis Tradicional (Clark y Lucy, 1975; Cutler, 1976; Gordon y Lakoff, 1971; Grice, 1975, 1978; Searle, 1975, 1979) los resultados de ambas variables deberían haberse correspondido produciéndose los mayores tiempos en las condiciones más favorables a la consideración de una frase como irónica, cosa que en nuestro experimento no ocurre. Por el contrario, cuando alguna de estas condiciones tiene efecto sobre el caso de la variable Autor. Las frases formuladas por Jorge son las que llevan asociado un menor Tiempo de detección. Estos resultados parecen indicar la conveniencia de optar por una explicación del lenguaje irónico como una forma más de habla literal que se vería facilitada por la información contextual.

El conocimiento de los dos personajes de la historia y de sus relaciones interpersonales, aparece como una variable clave en la comprensión de la ironía. Cuando los sujetos reciben la historia, el autor interactúa con las restantes variables (tipo de contexto y tipo de frase) modulando sus

FIGURA 7

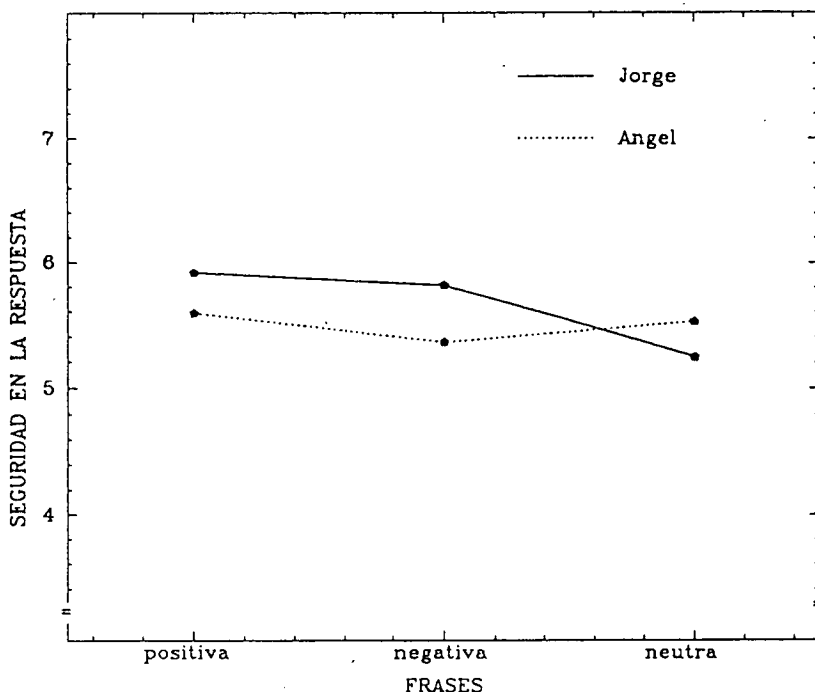


*Interacción del tipo de frase y el autor en la variable Tiempo de respuesta.
Interaction between the type of sentence and the author in the response variable.*

efectos. Los sujetos llegan a considerar ironía todas las frases dichas por Jorge, incluso las frases neutras de las que, por carecer de valor argumentativo positivo o negativo, es imposible realizar antífrasis. Este papel jugado por la historia hace que se confirme la importancia atribuida por la hipótesis de la Intención (Clark y Gerrig, 1984) a ese conocimiento de las relaciones entre autor y víctima. Por otra parte, de tener razón los defensores de la hipótesis de la Referencia (Sperberg y Wilson, 1981), estas diferencias en función de conocer o no la historia no se habrían dado, ya que todos los sujetos habían recibido los contextos situacionales a los que hacían referencia las frases críticas que, según esta hipótesis, sería el factor de mayor peso a la hora de facilitarse la comprensión de las ironías. No obstante, los sujetos que no conocían la historia también comprendieron las ironías, lo que apoya a los partidarios de la hipótesis de la Referencia en lo que respecta a la importancia de conocer las situaciones a las que hace referencia la ironía.

Por otra parte, la incongruencia contextual, tal como señalaba Williams (1984), juega un papel crítico en la comprensión del lenguaje irónico. La incongruencia producida por las frases positivas (elogios) formuladas en contextos negativos (fracaso) produce un efecto techo en ambos autores. Esto nos lleva a la última cuestión planteada en nuestros objetivos: el estudio de la «asimetría del engaño», el uso de la ironía más para elogiar que para criticar. Los resultados obtenidos en la variable Respuesta no

FIGURA 8



*Interacción del tipo de frase con el autor en la variable Seguridad en la respuesta.
Interaction between the type of sentence and the author in the confidence of response variable.*

muestran diferencias entre frases positivas y negativas a la hora de ser consideradas como irónicas. No obstante, sí se observa mayor número de paráfrasis en el caso de los elogios que en el de las críticas o las frases neutras.

En resumen, no se encuentran diferencias en Tiempo de detección que permitan aceptar la hipótesis Tradicional según la cual la ironía llevaría un tiempo adicional, fruto de la necesidad de una serie de etapas extra para su comprensión. En segundo lugar, cuando se conoce el contexto entre el autor y la víctima de la ironía, la comprensión de ésta se facilita a la vez que Jorge es considerado como autor de mayor número de ironías, incluso cuando se trata de frases neutras. Además, el conocer la historia no es imprescindible para poder comprender la ironía, los sujetos del grupo que no recibía historia podían detectar intenciones irónicas. Todo ello parece señalar hacia una hipótesis de tipo aditivo, tal como planteábamos al comienzo de este trabajo, en la que se consideren ambos factores contextuales: relaciones interpersonales autor/víctima, y situación a la que se hace referencia, como factores intervinientes en la comprensión irónica. Por último, la incongruencia contextual es de gran importancia a la hora de entender la ironía. La incongruencia produce un efecto techo en los elogios formulados tras un contexto situacional de

fracaso, lo que, junto con el mayor número de paráfrasis correctas en las frases positivas parece señalar una cierta «asimetría del engaño», si bien las frases positivas y las negativas obtienen la misma puntuación en la variable Respuesta.

EXPERIMENTO 2

Los resultados del primer experimento nos permitieron comprobar el efecto del conocimiento de las relaciones interpersonales en la comprensión de la ironía, así como el papel que, en esa comprensión, juega la incongruencia contextual. No obstante, con nuestro diseño no podíamos aislar los efectos de la historia, del producido por el contexto situacional, se hacía pues necesario realizar un nuevo estudio en el que las frases no fueran precedidas de este contexto. La presentación de las frases aisladas de contexto tenía una segunda ventaja, permitiría comprobar si, como parece sugerir la hipótesis Tradicional, la ironía no necesita de ningún tipo de contexto para ser comprendida por tratarse de una mera inversión de significados. Por último nos permitiría también analizar la «asimetría del engaño» sin ningún tipo de interferencias contextuales. Con este triple objetivo, se diseñó este segundo experimento cuyo desarrollo y principales resultados exponemos a continuación.

METODO

Sujetos

La muestra estuvo compuesta por 36 alumnos de segundo curso de Psicología (22 mujeres y 14 hombres). Todos ellos participaron en el experimento como parte de sus créditos de prácticas.

Material y aparatos

El material utilizado fue el mismo que en la investigación anterior, salvo los contextos inmediatos que no se incluyeron en este experimento. En cuanto a los aparatos y al software, también fueron los utilizados en el experimento 1.

Diseño y Procedimiento

Se manipuló como variable intergrupo la presencia o ausencia del contexto episódico. Las variables intragrupo fueron: autor (Jorge y Angel) y tipo de frase, con los mismos tres niveles de frase positiva (elogio), negativa (crítica) y neutra. Las variables dependientes fueron las mismas que en el experimento anterior.

Se dividió a los sujetos en dos grupos experimentales según recibieran la historia (primer grupo) o no. Los sujetos del primer grupo pasaban

por las tres fases experimentales descritas en el experimento anterior. La única diferencia residía en que, en esta ocasión, las frases que recibían en el ordenador aparecían aisladas, sin contexto situacional que las precediera. De la misma manera, en la fase post-experimental, el cuadernillo de comprensión presentaba las frases aisladas seguidas de las dos preguntas sobre paráfrasis e intención.

Los sujetos del segundo grupo no realizaban la primera fase, pasando directamente a la tarea ante el ordenador. Una vez finalizada esta fase, al igual que los sujetos del primer grupo, pasaban a cubrir el cuadernillo post-experimental que de nuevo contenía sólo frases aisladas.

RESULTADOS

Se realizaron Análisis de Varianza (ANOVAS) de uno, dos y tres modos de clasificación, siendo los resultados más relevantes los siguientes:

Respuesta

En primer lugar, se observó un efecto significativo de la presencia o ausencia de historia ($F(1,34) = 4.80$; $p < 0.03$). Los sujetos que habían recibido el contexto episódico consideraban más frases como irónicas que los que no lo habían recibido. Por su parte, el tipo de frase también tuvo un efecto significativo sobre esta variable ($F(2,68) = 4.31$; $p < 0.01$). Las frases positivas se consideraban irónicas en mayor medida que las negativas y neutras.

Por último, el autor interactuó significativamente con la frase ($F(2,68) = 3.31$; $p < 0.04$). Jorge fue visto por los sujetos más irónico que Angel, sobre todo en el caso de las frases negativas (críticas), en las que Angel no se le considera irónico, salvo en un pequeño porcentaje (véase figura 9).

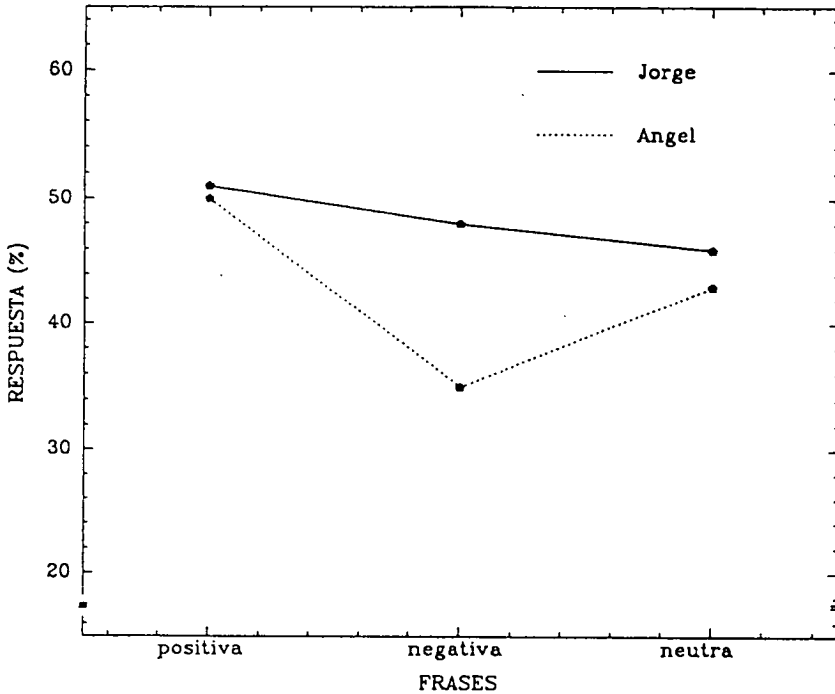
Paráfrasis

Los resultados en esta variable fueron convergentes con los obtenidos en la Respuesta. Así, la historia tuvo un efecto significativo ($F(1,34) = 6.15$; $p < 0.01$), siendo los sujetos que recibían ésta los que realizan mayor número de paráfrasis correctas. Las frases también tuvieron un efecto significativo sobre esta variable ($F(2,68) = 20.95$; $p < 0.0000$). Los sujetos realizaban más paráfrasis correctas de las frases positivas que de las negativas o neutras.

Tiempo de detección

La presencia o ausencia de la historia ($F(1,34) = 12.51$; $p < 0.001$) tuvo un efecto significativo sobre esta variable. El grupo que no recibía historia era el que empleaba un menor tiempo en la detección.

FIGURA 9



Interacción del tipo de frase con el autor en la variable Respuesta.

Interaction between the type of sentence and the subject in the response variable.

Seguridad

El tipo de frase tuvo un efecto significativo ($F(2,68) = 3.07$; $p < 0.05$). Los sujetos estaban más seguros al responder ante frases positivas. En frases negativas y neutras mostraban el mismo grado de seguridad.

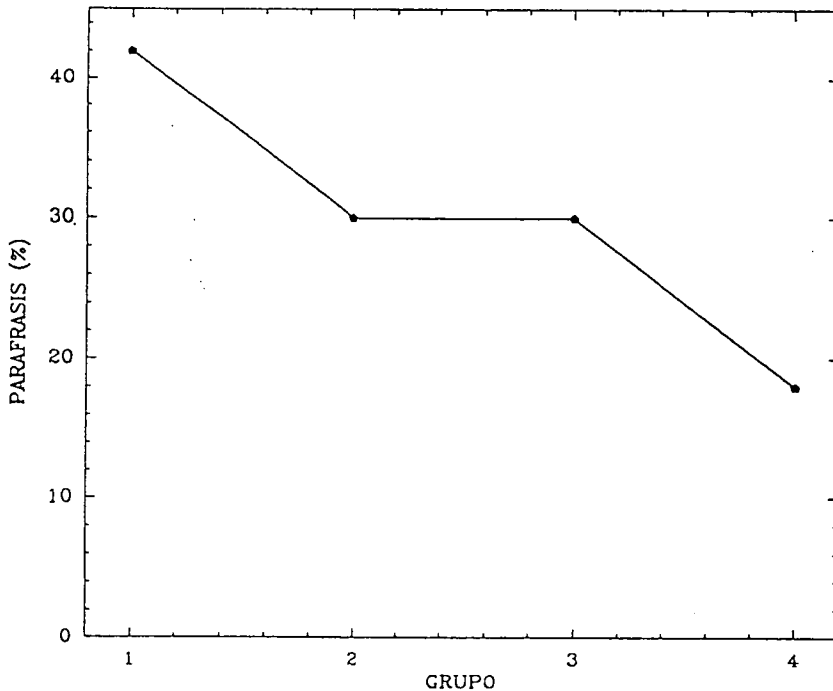
Una vez analizados los resultados de los dos experimentos independientemente, se elaboró una nueva matriz de datos, suma de las dos anteriores, y se procedió a realizar nuevos ANOVAS. En esta ocasión se consideraba una nueva variable: Grupo, con cuatro niveles: al grupo 1 le correspondía la máxima información: contexto episódico (historia) y contexto situacional; el grupo 2 sólo había recibido el contexto episódico; el grupo 3 sólo el situacional, y el grupo 4 no había recibido ningún tipo de contexto, correspondiéndole, por tanto, la mínima información.

Los nuevos ANOVAS nos permitieron observar el efecto que los distintos tratamientos experimentales habían tenido sobre cada una de las variables. Se obtuvieron los siguientes resultados:

En primer lugar se observó un efecto significativo del grupo con respecto a la variable respuesta ($F(3,64) = 4.31$; $p < 0.007$). Los sujetos que recibieron más información, grupo 1 (presencia de contextos episódico e inmediato), eran los que detectaban más ironías. Los sujetos del grupo 2 (presencia de contexto episódico y ausencia de inmediato) y grupo 3

(ausencia de episódico y presencia de inmediato) alcanzaban la misma tasa de respuestas, siendo en el grupo 4 (ausencia de ambos contextos) donde la detección es más escasa (véase fig. 10).

FIGURA 10



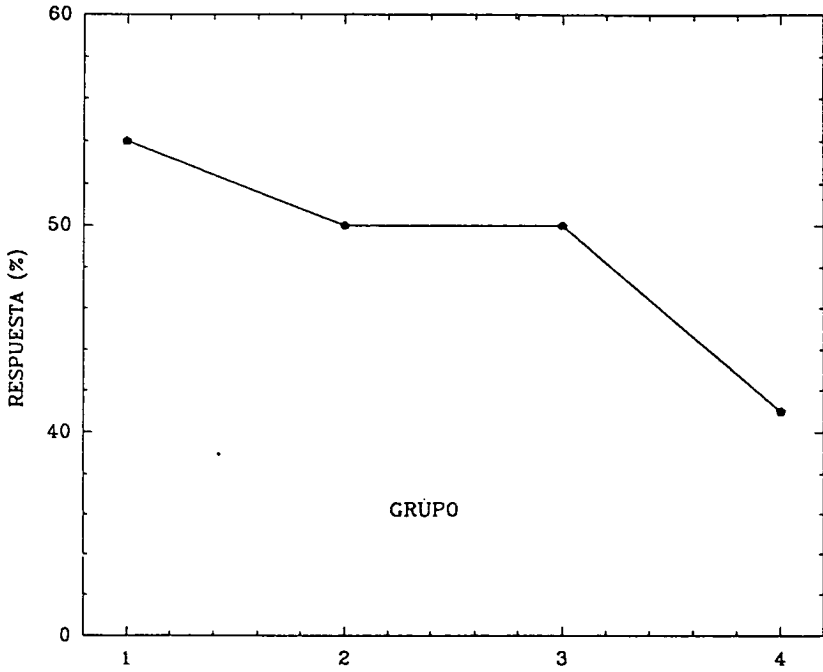
*Efecto del grupo en la variable Respuesta.
Effect of the group on the paraphrase variable.*

Estos resultados son idénticos a los obtenidos en la variable paráfrasis ($F(3,64) = 8.44$; $p < 0.0001$) (véase fig. 11).

Por otra parte, la variable autor interactuó significativamente con el grupo en la variable Respuesta ($F(3,64) = 3.01$; $p < 0.0364$). Los sujetos de los grupos 1 y 2 que habían recibido información sobre los personajes, asignaban más respuestas irónicas a Jorge que a Angel. Mientras que, como era de esperar, para los de los grupos 3 y 4 (sin historia) estas diferencias prácticamente desaparecían (véase fig. 12).

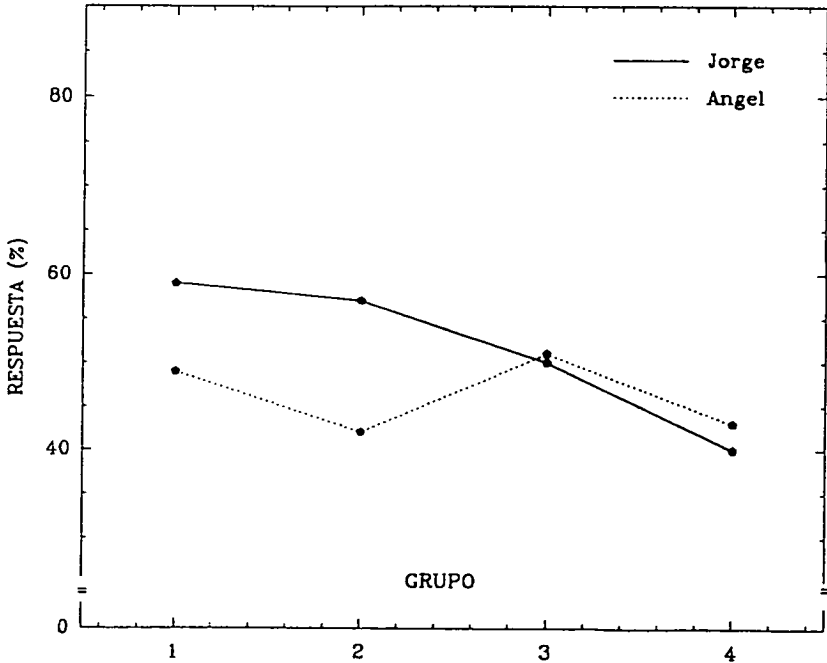
En cuanto a la variable Tiempo de detección, se observó un efecto significativo del grupo ($F(3,68) = 142.65$; $p < 0.0000$). Los sujetos de los grupos 1 y 3 detectaban más rápidamente si la frase era o no irónica con respecto a los grupos 2 y 4, si bien la presencia del contexto episódico en el grupo 1 facilitaba aún más esta detección. De igual modo, el autor tuvo un efecto significativo ($F(1,68) = 18.56$; $p < 0.0001$), siendo Jorge el personaje al que correspondió el menor tiempo de detección.

FIGURA 11



*Efecto del grupo en la variable Paráfrasis.
Effect of the group on the response variable.*

FIGURA 12



*Interacción del grupo con el autor en la variable Respuesta.
Interaction between the group and the author in the response variable.*

DISCUSION

Lo primero a destacar de los resultados de este segundo experimento es el escaso número de efectos e interacciones significativas obtenido, lo que confirma la importancia del contexto situacional en la comprensión de la ironía. Por otra parte, el contexto episódico (la historia) tiene un efecto significativo facilitando la comprensión. Así, en ausencia de referencias, no ya ecoicas, sino situacionales, la ironía puede ser comprendida, lo que confirma también la importancia atribuida por la hipótesis de la Intención al conocimiento de las relaciones interpersonales autor/víctima en la comprensión del lenguaje irónico.

En lo que respecta a la «asimetría del engaño», se observa que las frases positivas (elogios) son consideradas, en mayor medida y con mayor seguridad, como ironías; correspondiéndoles el mayor número de paráfrasis correctas. Todo ello nos lleva a considerar demostrada la existencia de esta asimetría en el lenguaje irónico, de acuerdo con Haverkate (1985) y Grice (1978).

Por último, la hipótesis Tradicional recibe un nuevo rechazo con los resultados obtenidos en el segundo grupo al que corresponde la peor ejecución en todas las variables. Sin algún tipo de contexto, la comprensión de la ironía resulta prácticamente imposible de realizar por el lector.

En otro orden de cosas, los análisis globales efectuados con los cuatro grupos experimentales, nos permiten evaluar los efectos que los diferentes tipos de contexto: episódico y situacional tienen sobre la comprensión del lenguaje irónico. Según nuestros resultados los efectos de ambos contextos son aditivos. Cuando los sujetos reciben la información de las relaciones autor/víctima junto con la situación en la que se ha dicho la ironía, la comprensión de ésta se ve facilitada. En cuanto a la importancia relativa de uno u otro, origen de la polémica entre las dos hipótesis psicolingüísticas: Intención y Referencia, nuestros resultados señalan un efecto idéntico de ambos contextos en dos variables claves: Respuesta y Paráfrasis. Sólo en el Tiempo de detección parece haber una superioridad del contexto episódico. Los grupos que reciben la historia presentan menor Tiempo de detección.

DISCUSION GENERAL Y CONCLUSIONES

Al comienzo de nuestro trabajo planteábamos la existencia de tres hipótesis sobre la comprensión de la ironía: la h. Tradicional, la h. de la Referencia y la h. de la Intención.

La hipótesis Tradicional defiende la existencia de un modelo de etapas a lo largo de las cuales se transforma el significado irónico en literal. Así, es de esperar un mayor tiempo para la comprensión del lenguaje irónico a la vez que se admite que puede ser comprendido por sí mismo (sin ayuda de contexto). Nuestros resultados muestran como, lejos de cumplirse estos supuestos, los tiempos de detección no se ven afectados por los mismos factores que lo está la ironía, y cuando le afectan es en el sentido contrario: el tiempo necesario para la detección del lenguaje irónico es menor que para la del literal. Además, tanto el contexto situacional

como el episódico facilitan su comprensión. Así, rechazamos los postulados de la hipótesis Tradicional: la ironía no es una forma de lenguaje figurado cuya comprensión requiera de una serie de etapas para la conversión de su significado en otro literal. Además, ironía es sensible a la información contextual, viéndose dificultada su comprensión al carecer de ella.

La *hipótesis de la Referencia*, por su parte, entiende la ironía como un caso de mención de una información previa a la que se hace referencia. Defiende así la importancia de disponer del contexto situacional frente al conocimiento de las relaciones interpersonales existentes entre autor y víctima, a las que daba una menor importancia. Según esta hipótesis, la mayor facilitación de la comprensión corresponde al contexto situacional, sin el cual es casi imposible comprender la ironía. Frente a estos postulados, la *hipótesis de la Intención* defiende el planteamiento opuesto: enfatiza la importancia del contexto de las relaciones interpersonales, al que atribuye el mayor peso en la facilitación de la comprensión del lenguaje irónico.

Nuestros resultados nos permiten aclarar, en cierta medida, la polémica. Ambos contextos (episódicos o de relaciones interpersonales, y situacional) parecen tener la misma importancia a la hora de la facilitación de la comprensión de la ironía. Así se refleja en las principales variables estudiadas: Respuesta y Paráfrasis, en las que los grupos de sujetos que sólo reciben uno u otro contexto alcanzan la misma puntuación. Por otra parte, cuanto más información se proporciona a los sujetos, en mayor medida se ve facilitada la detección del carácter irónico de una frase. Así, admitimos parcialmente cada una de las dos hipótesis psicolingüísticas (Referencia e Intención): tanto el conocimiento de las relaciones interpersonales existentes entre el autor y la víctima de la ironía como el de la situación en que ha sido formulada la frase irónica, facilitan en igual medida su comprensión, siendo este efecto aditivo.

Por otra parte, nuestros resultados confirman la necesidad de considerar la incongruencia entre el contexto situacional y la frase objetivo como uno de los factores implicados en la comprensión del lenguaje irónico (Williams, 1984). Esta se veía facilitada cuando la frase era incongruente con la situación en que había sido formulada, lo que apoya la idea milenaria de considerar la ironía como «lo contrario». Además, el efecto techo encontrado cuando la incongruencia se produce entre frases elogiosas y contextos de fracaso apoya la existencia de una «asimetría del engaño». Tal como Grice (1978) y otros autores señalan, las alabanzas con intención de crítica son vistas como ironías en mayor medida que las críticas con intención de alabanza.

Todo ello nos lleva a plantear una nueva hipótesis que hemos denominado: *hipótesis Aditiva*. Según ésta, la comprensión del lenguaje irónico depende, en primer lugar, del conocimiento por parte del oyente (el lector en nuestro caso), tanto de las relaciones existentes entre el autor y la víctima de la ironía como de la situación en la que ha sido formulada la frase. Ambos contextos tendrían similar importancia y la ausencia de uno de ellos perjudicaría la comprensión. Un segundo factor, además del contextual, sería la incongruencia existente entre la situación y la frase emitida y, por último, el carácter elogioso de la afirmación irónica. En el caso del lenguaje hablado, no escrito, intervendrían dos nuevos factores:

el tono irónico con que se ha pronunciado la frase y la gesticulación de que ha ido acompañada.

Todos estos factores intervendrían en la comprensión de la ironía, que se produciría cuando la información proporcionada al oyente alcanzara un cierto umbral. Así, frente a las etapas secuenciales del modelo Tradicional, nuestra hipótesis tiene carácter conexionista, de tal forma que cuanto mayor sea la información recibida, antes se producirá la comprensión.

La comprobación rigurosa de esta hipótesis nos llevó a plantearnos un nuevo estudio en el que se tuvieron en cuenta los tiempos de comprensión y no sólo de detección, de las frases irónicas, a la vez que se analizaron estadísticamente los pesos de cada uno de los factores implicados en esa comprensión. Los primeros resultados de dicho estudio parecen confirmar los obtenidos en esta investigación.

Referencias

- ALONSO, M. L. y DE VEGA, M. (en imprenta): Contextual effects in a metaphor verification task. *The European Journal of Cognitive Psychology*.
- BERRENDONNER, A. (1987): *Elementos de pragmática lingüística*. Buenos Aires: Gedisa.
- BOOTH, W. C. (1974): *A rhetoric of irony*. Chicago: University of Chicago Press.
- CLARK, H. y GERRIG, R. (1984): On the Pretense Theory of Irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 121-126.
- CLARK, H. y LUCY, P. (1975): Understanding what is meant from what is said: A study in conversationally conveyed requests. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14, 430-477.
- CLARK, H. y MURPHY, G. (1982): Audience design in meaning and reference. En J. F. Le Ny y W. Kintsch (eds.): *Language and Comprehension*. North-Holland Publishing Company.
- CUTLER, A. (1976): Beyond parsing and lexical look-up: An enriched description of auditory sentence comprehension. En R. Wales y E. Walker (eds.) *New approaches to language mechanisms*. Amsterdam: North-Holland.
- GIBBS, R. W., Jr. (1979): Contextual effects in understanding indirect requests. *Discourse Processes*, 2, 1-10.
- GIBBS, R. W., Jr. (1983): Do people always process the literal meanings of indirect requests? *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 9, 524-533.
- GIBBS, R. W., Jr. (1986): On the psycholinguistics of sarcasm. *Journal of Experimental Psychology: General*, 115, 3-15.
- GORDON, D. y LAKOFF, G. (1971): *Conversational postulates*. Papers from the Seventh Regional Meeting, Chicago Linguistic Society.
- GRICE, H. P. (1975): Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Moran (eds.) *Syntax and semantics*, 3, *Speech acts*. 41-58. Nueva York: Academic Press.
- GRICE, H. P. (1978): Further notes on logic and conversation. En P. Cole (eds.) *Syntax and semantics*: 9, *Pragmatics*, 113-128. Nueva York: Academic Press.
- HAVERKATE, H. (1985): La ironía verbal: un análisis pragmalingüístico. *Revista Española de Lingüística*, XV, 343-389.
- JORGENSEN, J., MILLER, G. y SPERBER, D. (1984): Test of the Mention Theory or Irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 112-120.
- MYERS ROY, A. (1981): The function of irony in discourse. *Text*, 1, 407-423.
- ORTONY, A. (1979): *Metaphor and thought*. Nueva York: Cambridge University Press.
- SEARLE, J. (1975): Indirect speech acts. En P. Cole y J. Morgan (eds.) *Syntax and semantics* 3: *Speech acts*. Nueva York: Academic Press.
- SEARLE, J. (1979): Literal meaning. En J. Searle (ed.) *Expression and meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPERBER, D. (1984): Verbal Irony: Pretense or Echoic Mention? *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 130-136.

- SPERBER, D. y WILSON, D. (1981): Irony and the use-mention distinction. En P. Cole (ed.), *Radical pragmatics*, Nueva York: Academic Press.
- TOURANGEAU, R. y STERNBERG, R. (1981): Aptness in Metaphor. *Cognitive Psychology*, 13, 27-55.
- TVERSKY, A. (1977): Features of similarity. *Psychological Review*, 84, 327-352.
- WILLIAMS, H. (1984): Does Mention (or Pretense) exhaust the concept of Irony? *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 127-129.

EXTENDED SUMMARY

The goal of this paper has been to study the factors involved in the detection of irony. We have therefore experimentally contrasted the three existing hypothesis about irony in language: the Traditional hypothesis (Clark and Lucy, 1975; Cutler, 1976; Gordon y Lakoff, 1971; Grice, 1975, 1978; Searle, 1975, 1979), the Mention hypothesis (Sperber and Wilson, 1981; Jorgensen, Miller and Sperber, 1984) and the Pretense hypothesis (Clark and Gerrig, 1984). Each of them has different meanings about what is understood by irony and what are the elements which influence its comprehension. Thus, for the Traditional hypothesis, for the reader to understand an irony, he must previously analyse its literal significance as the first step toward getting the figurative significance, a transformation which, by this hypothesis, involves a series of steps and extra processing time.

The Mention hypothesis substitutes the dichotomy of literal vs. figurative language for use vs. mention. The irony consists in «mentioning» echoing the literal significance of an expression already formulated and expressing an ironic attitude toward it. This hypothesis includes, moreover, an important factor: the need for a situational or immediate context in which the ironic phrase is formulated and which is essential for detecting the irony.

Finally, the Pretense hypothesis emphasizes knowledge of the interpersonal relations between the author (sender and victim) in the ironic situation, as a key element for complete comprehension of the irony.

Two experiments were done. In the first the following factors were analysed: a) the function of the episodic context (relation between author and victim) when simultaneously there is information about the situation referred to the ironic phrase; b) the contextual congruence vs. incongruence between the phrase and the situation it was formulated; and c) the «asymetry of the deception».

By the Traditional hypothesis a longer detection time must be expected in considering an ironic phrase (affirmative phrase, eulogy, formulation in a negative context, failure) as a consequence of the model of stages which this hypothesis postulates. However, our data contradict this hypothesis, so that they indicate the reverse: less detection time. This effect is clearly seen in the variable author, where the phrases formulated by Jorge are detected as ironic by the subjects in less time.

Respecting the importance given to the type of context by the Mention hypothesis and the Pretense hypothesis, our data show that

knowledge of the episodic context is a relevant variable in the comprehension of an irony, since the presence of this information produces more paraphrases, and an interaction of the variable author with other variables (type of context and type of phrase). This confirms the importance that the Mention hypothesis attributes to knowledge of the relations between author and victim of an irony. For its part, the situational context also plays an important role, since the subjects who only received this information also detected ironies. So, we support equally the Mention hypothesis, in respect to the value it attributes to the situational context. However, as for the dispute about priority for one or another type of context (episodic vs. situational), our data favour a hypothesis of additive type, in that both contexts exercise similar influence in the comprehension of an ironic phrase.

In a second experiment we eliminate the situational contexts of the earlier experiment in order to analyse the effect of the isolated episodic context. Equally, we tried to verify if, as the Traditional hypothesis affirms, no type of context is needed to comprehend an irony, since a simple inversion of significance is involved. In the results obtained many less effects and interactions appear, due to the absence of a situational context, this leads us to confirm the importance this has for comprehending an ironic expression and to refute the Traditional hypothesis. The episodic context facilitates comprehension, producing more answers and more paraphrases when the story is present than when it is absent.

New analyses were made with the results of the two experiments, taking a new variable: the group, with four levels, according to the type of information conveyed; 1) episodic and situational context together; 2 and 3) only one of the two contexts; and 4) no type of context. Our data seem to confirm the additive character of both contexts, since the group which received both detected more ironic phrases and had better comprehension of these than the other three groups. The groups that received one or the other context obtained the same volumen of answers, being the group without any context which obtained the lowest rate.